

# **La supervivencia del Comunismo en el Siglo XXI: el caso de Corea del Norte.**

Miceli Silvina.

Cita:

Miceli Silvina (2010). *La supervivencia del Comunismo en el Siglo XXI: el caso de Corea del Norte*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/768>

**“La supervivencia del Comunismo en el Siglo XXI:  
El caso de Corea del Norte”**

Autor:

**Silvina Miceli**

silvinamiceli@yahoo.com.ar

Pontificia Universidad Católica Argentina

Área temática:

Relaciones Internacional

Subárea temática:

Problemas de Agenda Internacional

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política,  
organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

*Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010*

## La supervivencia del Comunismo en el Siglo XXI: el caso de Corea del Norte

“With barbed-wire binding. They stood facing this,  
Spending what onward impulse they still had  
In one last look the way they must go,  
On up the failing path, where, if a stone  
Or earthslide moved at night, it moved itself;  
No footstep moved it. ‘This is all,’ they sighed,  
[...]  
The difficulty of seeing what stood still.”  
Robert Frost. “The Light of Setting Suns”

*Resúmen: En un mundo en el cual la mayoría de los estados se caracterizan por ser democracias, Corea del Norte es uno de los últimos bastiones del comunismo. El trabajo intenta responder a la pregunta sobre la supervivencia del régimen político en el actual escenario internacional. En base al marco teórico planteado por Linz y Stepan sobre la tipología de los regímenes no democráticos, se pretende explicar el fracaso de todas las vías de democratización a partir del régimen sultanístico. Según los tres pilares fundamentales (adoctrinamiento ideológico, liberalización económica controlada y fuerza coercitiva), se indaga sobre la estructura del comunismo norcoreano.*

Cuando el mundo parece haber dejado en los libros de historia enfrentamientos pasados, es difícil creer que existan reductos de poder que todavía sigan planteando sus esquemas sociales, políticos y económicos en términos maniqueístas, sin actualidad en el campo de las ideas contemporáneas: estados que aún sobreviven en la quietud de un ambiente histórico que el resto del mundo quizás dejó atrás. Con el fin del “Siglo Corto”, tal como Eric Hobsbawm denomina al período entre 1914 y 1991, la caída del Muro de Berlín, junto con otro gran número de hitos inolvidables, enterraron la dicotomía Este-Oeste, que dominó las relaciones internacionales desde el fin de la Guerra Fría. La unificación alemana, la Perestroika y Glasnost en la ex URSS, la democratización de Europa del Este y el advenimiento de la tercera ola de democratización mundial (algunos de los hechos a recordar), han sido capaces de borrar la cosmovisión que contraponía el Capitalismo al Comunismo, sistemas irreconciliables pero que peleaban por demostrar su eficacia, en una competencia continua. Sin embargo, tras el fracaso de los intentos comunistas en el mundo y la apertura de estos Estados a los valores occidentales (tales como la democracia, la economía de mercado y el individualismo), aún podemos encontrar un estado que sigue sumergido en la ideología que caracterizó las relaciones de poder en la segunda mitad del siglo XX. Y a pesar de las diferentes adaptaciones a los esquemas occidentales que los países orientales han tenido, Corea del Norte se reconoce en el presente como uno de los pocos estandartes vivos del Comunismo.

El artículo 3 de la Constitución Nacional de Corea del Norte establece que “La República Popular Democrática de Corea tiene como guía directiva para sus actividades la idea Juche, concepto del mundo centrado en el hombre y doctrina revolucionaria destinada a realizar la independencia de las masas populares” (Lee 1989: 1037 – Traducción propia) No deja de ser sorprendente la actualidad que tiene este artículo, que adapta la teoría Marxista-Leninista a la situación del país, incluso después de la caída de la URSS y de la progresiva desaparición de los regímenes comunistas que se habían difundido durante la Guerra Fría. No sólo su Constitución, sino también la realidad del fervor nacionalista que se vive dentro del país son evidencias de que la ola expansiva del capitalismo comenzada en la década del 70 no alcanzó a Corea del Norte.

Entre la diversidad de conflictos que fueron producto del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética luego de la Segunda Guerra Mundial, la Península Coreana representa

un claro ejemplo de la expansión de tal oposición. En 1948 Corea se constituyó en dos estados distintos, la República de Corea (Corea del Sur) y la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), ambos territorios ocupados por EEUU y URSS respectivamente hasta 1950: se consagraron así “dos estados en una nación” (Byung-joon 1980: 1098). A pesar de que ambas Coreas compartieron una misma historia milenaria, el desarrollo de la Guerra Fría las colocó bajo órbitas distintas de influencia que las fueron diferenciando cada vez más. Mientras que su gemela Corea del Sur experimentaba el milagro asiático y se convertía en un tigre económico, Corea del Norte nacionalizaba las industrias (devastadas luego de la Guerra de Corea en 1947 y la ofensiva de 1950) y ocupaba tierras al estilo comunista.

En 1961 Corea del Norte firmó un tratado de defensa y asistencia mutua con la URSS y China. Como Belkin y Blight expresan: “When Moscow’s support could be counted on, there was little risk after 1962 that a Soviet client could simple be annihilated” (1992: 718). Fue así como Corea del Norte pudo concentrarse en el sistema Juche, que a corto plazo dio saldos económicos positivos (como lo habían dado las políticas de Stalin en la década del 30), pero que en el largo plazo produciría problemas estructurales inhibidores del crecimiento (Gills 1992). Hacia la década del 60, Corea del Norte parecía transformarse en un milagro industrial del tercer mundo, situación que no se mantendría por mucho tiempo.

Sin embargo, el alejamiento de China por el conflicto con la URSS y la introducción de cambios en su economía, sumado a la caída del régimen comunista soviético en 1991, dificultaron el escenario coreano. Siendo Corea del Norte uno de los tantos huérfanos de la URSS, Belkin y Blight enumeran los tantos problemas que advinieron a los estados clientes, como el fin de las donaciones económicas, el abandono militar o el aislamiento regional, entre otros (1992: 719 y 720).

Dada la difícil situación de Corea del Norte y los clientes soviéticos, luego de 1991 comenzaría una nueva era en la que los bastiones comunistas parecían no tener lugar. En 1991 Kim se pregunta cuánto tiempo puede permanecer en pie el régimen comunista en Corea del Norte: “The North Korean regime, the last unreconstructed Stalinist regime in the world, is under severe strain. The sudden and dramatic collapse of communism around the world raises the question of whether North Korea can remain an exception to this worldwide trend.” (Kim 1991).

No obstante, a pesar de las predicciones de que la comunista Corea del Norte finalmente cedería ante las presiones del capitalismo, el país continuó con su régimen Marxista-Leninista al estilo coreano: un socialismo similar al soviético pero hereditario y guiado por la ideología Juche y el culto a la personalidad de Kim Il Sung y su hijo Kim Chong Il. Asimismo, la situación económica norcoreana empeoraba a partir de los 90, resultando en decrecimiento y hambrunas: “It was at the start of 1991 that its two big trading partners and Korean War allies, the Soviet Union and China, both began demanding payment in hard Western currency rather than in the soft currencies of the Communist countries. As a result North Korea experienced its most dismal year economically since the end of the Korean War in 1953.” (Kirkland 1992).

En un mundo en el que las fronteras se han vuelto porosas, la democracia se convirtió en un fenómeno contagioso: “The recent changes in Eastern Europe and the Soviet Union are not just a triumph of capitalism over socialism, but an inevitable victory of democracy over dictatorship” (Jung 1992: 55). No obstante, cuando la mayor parte de los estados se perfilaron hacia una ola de “de-Stalinización”, Kim Il Sung dirigió a Corea del Norte hacia la dirección opuesta (Gills 1992). El presente trabajo busca entonces las causas que permitieron a Corea del Norte evitar los factores de democratización, y así poder sobrevivir con un régimen comunista, sistema que parece haber caído progresivamente en el resto del mundo, a partir de la década del 70 principalmente.

En primer lugar la investigación describirá la situación norcoreana en el período post-soviético. Luego de presentar las teorías que predicen la democratización de este estado, el trabajo se concentrará en las particularidades del sistema: los elementos que permitieron a Corea del Norte evitar las diversas vías a la democratización. Finalmente, se analizarán las formas por las cuales el

sistema norcoreano realmente logró sortear los diversos obstáculos para la supervivencia del sistema comunista.

### **Sobre mitos y realidades en la Norcorea post soviética**

La caída de la URSS en 1991 llevó al florecimiento de una serie de teorías optimistas sobre la automática difusión de la democracia y el capitalismo gracias a su bondad inherente y supuesta superioridad. Debilitado el enemigo soviético, los países comunistas satélites, huérfanos y sin la ayuda económica y militar de la antigua URSS, accederían progresivamente al cambio de régimen y a las ganancias que brindaba la economía de mercado.

EEUU había surgido entonces como una potencia hegemónica sin parangón. No estando ya enfrentada a un enemigo incompatible, se avecinaba un momento unipolar, que el hegemón aseguraría a través del reforzamiento de instituciones internacionales. Éstas estarían a cargo de la difusión e institucionalización de los valores democráticos y la economía de mercado, facilitando de esta manera la cooperación. Keohane explica que “la teoría de la estabilidad hegemónica predice que cuanto más domine la economía política mundial un poder de esta clase, tanto más cooperativa serán las relaciones interestatales” (Keohane 1998: 52). Sin lugar a dudas, EEUU había surgido como la gran potencia militar y económica, aunque en este último caso deberá cuidar su posición frente a las grandes potencias económicas a las que él mismo había ayudado: la emergente integración europea y los tigres asiáticos. No obstante, esta competencia económica se jugaba dentro de un mismo tablero en el que se compartían intereses estratégicos. “La cooperación puede ser estimulada por la hegemonía, y los hegemónos requieren cooperación para crear y poner en vigencia las normas” (Keohane 1998: 67). A través de este entramado de cooperación incentivado por EEUU, él mismo se aseguraba la vigencia de sus valores e intereses. A medida que pasara el tiempo, poco a poco todos los estados estarían dispuestos a abrir sus puertas a los nuevos valores y así poder disfrutar de las ganancias resultantes de la cooperación: “The last decade has seen our century--and our world-- transformed. The bipolar alignment is ending, and emerging is a new world order in which pluralism, democracy, and rule of law are key pillars. Indeed, the speed with which the communist bloc collapsed under its own weight is a brilliant testament to the power of democratic ideals. When given the chance to speak their will, people in the 1990s are choosing freedom over authoritarian rule--and they get their choice with minimal conflict.” (Jung 1992: 40).

Organski (1958) y Gilpin (1981) afirmaban que la paz prevalecería una vez que un estado hegemónico se hubiera establecido, porque éste ya no tendría necesidad de pelear y los demás no estarían capacitados para hacerlo. En 1992, Scrowcroft predice un mundo en el que todos los actores persiguen un mismo objetivo general. También en 1992 y siguiendo la misma línea de Scrowcroft, Steinbruner habla de un futuro en el que todos aceptarían las fuerzas cooperativas porque la fuerza militar ya no tiene sentido (Waltz 1993: 76-79). Todas estas ideas se enmarcan dentro de la nueva teoría del dominó, tan famosa durante la Guerra Fría para explicar la intervención de EEUU en Vietnam con el propósito de evitar que el Sudeste Asiático cayera en manos del comunismo. Invertiendo esta teoría, en 1992 Van Evera afirmaba que si las democracias emergían en Europa Oriental y la ex URSS, entonces todos los países más importantes compartirían por primera vez en la historia un mismo sistema política y económico, estando ausente la posibilidad de conflicto ideológico (Waltz 1993: 79)

Corea del Norte no parecía ser una excepción a la invertida teoría del dominó de los 90, debido a que su economía estaba devastada y tenía el ejemplo cercano de las enriquecidas Corea del Sur, Japón y China. ¿Por qué no pensar luego de 1991 que Corea del Norte abandonaría el régimen comunista, que ya había demostrado sus contradicciones internas con la caída de la URSS? Jung promueve esta idea en su artículo “The once and future Korea”: “The lesson we should learn from history is that countries that experimented in capitalism without democracy--such as Nazi Germany,

prewar Japan, or the Latin American dictatorships--have all failed just as socialist dictatorships have. There is no substitute for democracy.” (Jung 1992: 55).

Hay diversos autores que aseguraron en 1992 la introducción de importantes cambios en Corea del Norte. Lawrence en 1991 considera a Corea del Norte y Cuba como los hermanos marxistas de la URSS. Pero caída esta última, se podría esperar que “Kim Il Sung, North Korea’s 79-year-old monomaniacal dictator, to close ranks with neighboring China and Vietnam, to improve ties with noncommunist Asian nations and to tighten his Orwellian controls at home” (Lawrence 1991: 49). Gills predice la caída del socialismo en Norcorea no advendría simplemente por problemas económicos y tecnológicos, sino por la pérdida de fe del pueblo en él. La diferencia con la época pre 1991 estaría en que ahora Corea del Sur participaría en el desarrollo de la Corea socialista a través del comercio, inversión directa y asistencia. Entonces, Gills pronostica: “Short of an all-out collapse, socialism in North Korea will come to resemble the Chinese model of the past decade more and more, while the purity of Juche, always something of a political myth, will be ever more diluted. Socialism may well survive for some time to come in North Korea, with the backing and blessing of the capitalist South.” (1992: 129).

No obstante la supuesta victoria del capitalismo y el fin de la historia anunciado por Fukuyama en los 90, la Corea comunista no cayó bajo la teoría del dominó y la ideología Juche sigue tan actual como cuando estaba la URSS.

Es así que Corea del Norte ha sido capaz de evitar la tercera ola de democratización, comenzada con el fin de la dictadura portuguesa de Caetano en 1974. A partir de este hito histórico, Huntington explica que en unos pocos años un gran número de democracias reemplazaron a sistemas autoritarios en Europa, América Latina y Asia, en otros tantos países la democratización no se completó pero hubo importantes intentos de liberalización e, incluso, en las democracias ya consolidadas, los movimientos pro democráticos se fortalecieron y legitimaron aún más (1994: 33): “Lo más importante es que el movimiento hacia la democracia ha sido un movimiento universal. En 15 años, la ola democrática se trasladó por Europa del Sur, de allí saltó a Latinoamérica, se trasladó a Asia y diezmó las dictaduras del bloque soviético” (1994: 36). El fracaso del comunismo en muchos estados produjo asimismo una ola de optimismo democrático: “The withdrawal of Soviet power made possible democratization in Eastern Europe. If the Soviet Union were to end or drastically curtail its support for Castro’s regime, movement toward democracy might occur in Cuba.” (Huntington 1996: 5). No es errado pensar que Corea del Norte se encuentran en la misma situación de Cuba.

Linz y Stepan retoman un concepto de raíz alemana para explicar las mayores probabilidades de democratización en las últimas décadas. *Zeitgeist* se define como el espíritu de los tiempos: en un estado que es miembro de una comunidad internacional en la cual la democracia no tiene contendientes, las posibilidades de democratizarse son mayores. Los autores no hablan de determinismos, como la tesis del “fin de la historia”, pero sí de oportunidades (1996: 74). Ahora bien, en un contexto en el cual la comunicación es cada vez mayor, el efecto difusión aumenta estas oportunidades: “Today, the dramatic collapse of a nondemocratic regime is immediately experienced by virtually the entire population of neighboring countries through radio and television. This experience in turn instantly becomes a powerful new component of domestic politics” (1996: 76). Corea del Norte es parte de esta comunidad internacional que sostiene valores democráticos. ¿Cómo pudo entonces evitar la influencia del efecto difusión en el plano interno y saltar entonces cualquier tipo de presión doméstica o externa hacia la democracia?

## **Las vías de democratización según el régimen no democrático**

Linz y Stepan hacen una investigación sobre las vías de democratización apropiadas según el tipo de régimen en su obra *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. En él plantean las facilidades o dificultades de una transición según un sistema político determinado.

En primer lugar, es importante nombrar la clasificación de tipos ideales de regímenes políticos de estos autores. Los regímenes no democráticos se clasificarían en cuatro tipos: autoritarismos, totalitarismos, post-totalitarismos y sultanismos.<sup>1</sup> El régimen norcoreano se ubica en este último tipo: sultanismo. Linz y Stepan hacen referencia a Weber para definir este sistema político, quien lo conceptualiza en su obra *Economía y política* de la siguiente forma: “patrimonialism and, in the extreme case, sultanism tend to arise whenever traditional domination develops an administration and a military force which are purely personal instruments of the master (...) consists only in the extreme development of the ruler’s discretion. It is this which distinguishes it from every form of rational authority” (1996: 51). Algunas de las características del sultanismo son la fusión entre la propiedad privada y pública, la tendencia a sucesión dinástica y el poder discrecional del líder (1996: 52). En Corea del Norte, debido a su base comunista, no hay lugar para la propiedad privada (salvo en algunos sitios específicos introducidos para superar la crisis económica como islas de economía de mercado). La tradición confucionista permitió que el pueblo aceptara la sucesión dinástica entre Kim Il Sung y su hijo Kim Jong Il, y que miembros de la familia Kim se encuentren ubicados en los cargos más importantes del partido, estado y fuerzas armadas. El líder, además, goza de un completo poder, ya que dirige la totalidad del aparato estatal. Con respecto a la ideología, la gran diferencia con el totalitarismo es que existen ciertas premisas con pretensiones ideológicas, pero esa ideología es sólo elaborada luego de que el “sultán” asuma el poder, y es producto de extrema manipulación por los cuadros dirigentes, para cumplir con sus propios objetivos. El jucheísmo es fruto del propio Kim Il Sung, considerado su autor y creador. Actualmente, la manipulación de este conjunto de ideas se da sólo respetando un grado de conservación ideológica necesaria para mantener a los líderes en el poder, con las prerrogativas discrecionales que requieran.

Linz y Stepan dedican parte de su estudio a exponer las implicancias del tipo de régimen no democrático en las distintas vías de transición democrática. En un contexto político en el que las libertades civiles se ven restringidas y en el cual se hace un uso arbitrario de la ley, se dificultan las salidas como reforma o ruptura pactada, o decisión por parte de las estructuras internas de implantar un gobierno interino (ya sea por los cuadros militares o políticos). Un gobierno interino es probable que se convierta en otro régimen no democrático, posponiendo las elecciones bajo la excusa de estar buscando reformas. Debido a la característica de sucesión dinástica de los sultanismos, tampoco sería posible una transición por causa de la muerte del líder. Las vías probables para la caída de un sultanismo serían el levantamiento revolucionario por parte de grupos armados o de la

---

<sup>1</sup> Se define a los autoritarismos como el sistema político cuyas características propias son el pluralismo político limitado e irresponsable, y la ausencia una ideología rectora. En ellos no existen movilizaciones intensivas o extensivas (1996: 38). Por otro lado, las particularidades de los totalitarismos son la eliminación de todo tipo de pluralismo político, económico o social, y la articulación del sistema en base a una ideología utópica, el apoyo al régimen es demostrado por movilizaciones intensas y extensas y el gobierno se encuentra a cargo de un líder carismático sin límites definidos en su poder (1996: 40). Por su parte, los post-totalitarismos se parecen a los totalitarismos, pero se diferencian en dimensiones claves: hay algunos que permiten cierta tolerancia de desarrollo independiente de la sociedad civil (pero todos los demás controles del Estado y del partido siguen intactos), o regímenes en los que hubo una evolución en todas las dimensiones excepto en el rol dirigente del partido. Es decir, en los regímenes post-totalitarios hay, en general, un mayor grado de pluralismo social, que amenaza el sistema y se perfila como una fuerza de oposición democrática (1996: 42 y 43). A diferencia de los autoritarismos, que reclutan sus líderes de los grupos de interés dirigentes del estado, en los regímenes post-totalitarios el liderazgo sigue a cargo de los miembros del partido, tal como en los totalitarismos (1996: 47). A pesar del desarrollo de una sociedad civil con cierta autonomía y la gradual debilidad de la movilización, en los post-totalitarismos la ideología rectora sigue siendo un legado esencial que representa una presión social importante (1996: 48 y 49).

sociedad civil, cuestión que asimismo se dificulta debido al control extremo que el gobierno tiene sobre las masas. Otra salida sería la presión externa en los casos de sultanismos que dependan de recursos de otro país. En todo caso, ante la probable caída del “sultán”, sería necesaria la supervisión de un estado extranjero que garantice la transición hacia la democracia. De los tipos de regímenes no democráticos, el sultanismo es el sistema con menos salidas posibles para la implantación de una democracia.

En base a este marco teórico inicial, el trabajo plantea que la estabilidad del régimen comunista en Corea del Norte se debe a su aproximación al sultanismo. Es decir, fue la combinación entre coerción y legitimidad ideológica lo que permitió a los Kim mantenerse en el poder, construyendo un régimen de características sultanísticas. Además, en el estado en cuestión, se suma el justo grado de liberalización económica necesaria para superar levemente la crisis sin destruir completamente el sistema Juche. Luego de describir a fondo las particularidades del sistema norcoreano, la investigación se dedicará a analizar distintas vías de democratización planteadas por variados autores, y a evaluar su posible efectividad según el régimen norcoreano. La investigación del caso se hizo a través de la búsqueda en fuentes académicas internacionales. En los distintos trabajos se buscaron las diferentes estrategias políticas descritas por diversos autores para explicar las particularidades del régimen de los Kim. Una vez identificadas éstas, se analizaron las causas de democratización en el contexto de las características del régimen, concluyendo cuál fue el aporte de cada una a la estabilidad del comunismo.

### **Corea del Norte Juche: entre la originalidad y la tradición**

Para entender la supervivencia del régimen comunista norcoreano a partir de la década del 90, es importante conocer las bases y el funcionamiento del sistema, y cómo ha llegado a superar los diversos caminos hacia la democratización. La historia de Corea del Norte fue adquiriendo sus características propias a partir del liderazgo que desarrollaron sus dos mayores dirigentes: Kim Il Sung (1948-1994) y Kim Jong Il (1994-presente).

Desde 1948, la República Popular Democrática de Corea se declaró estado independiente, bajo el mando del líder militar Kim Il Sung. Tras años de influencia soviética en la región septentrional de la península coreana, Kim Il Sung construyó su liderazgo en torno a la ideología comunista, adaptada a la cultura y particularidades coreanas. Su figura fue recreada como héroe nacional, gran opositor al colonialismo japonés, del cual los coreanos fueron víctimas hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial (Park 2000-2001: 504). A partir de este pasado, el líder coreano logró implantar un régimen militarista y carismático. Se presenta a las masas con discursos propagandísticos pero, al mismo tiempo, concretos, ya que tiene la capacidad de traducir la verborragia de ideas con las que pretende adoctrinar al pueblo en programas de gobierno reales: “... Kim’s political thought is preponderantly *ideological* both in intent and content. Far from being a dispassionate *analysis* of the observable reality, it is primarily a *rationalization* for Kim’s vision of a desirable World and of how to get there.” (Koh 1970: 660)

La admiración del pueblo coreano por su líder es fruto de ciertos factores operativo que son utilizados por Kim Il Sung, para lograr la obediencia de las masas. Tal como describe Koh, los instrumentos propios de Kim son el nacionalismo, comunismo, pragmatismo (haciendo referencia a la importancia que se le da a la ciencia y tecnología como necesarias para la modernización del país) y el populismo (Kim no sólo desea la aquiescencia pasiva de las masas, sino también, su cooperación entusiasta en todos los actos públicos) (1970: 663-664). Combinando estos cuatro elementos, el mismo autor describe dos técnicas básicas del liderazgo de Kim. Por un lado, el dirigente norcoreano enfatiza la importancia de que él mismo, junto con sus cuadros políticos, se presenten como ejemplo ante el pueblo. Como segunda técnica de liderazgo se hace referencia al



adoctrinamiento como segunda técnica de liderazgo: la profunda convicción de que es necesario un nuevo hombre norcoreano, con una mentalidad totalmente diferente.

La utilización de estas herramientas hizo de Kim Il Sung un líder político admirado y adorado por el pueblo norcoreano. A pesar de los medios coercitivos usados para lograr mayor control y de los sacrificios pedidos a la población para implantar el nuevo sistema comunista: “... the most outstanding fact about North Korea today is that its 13 million inhabitants are meekly dancing to the tune of Kim Il Sung” (Koh 1970: 671).

En 1994 muere inesperadamente Kim Il Sung, amenazando a la sociedad norcoreana con un futuro anárquico en la sucesión al poder. No obstante, Corea del Norte y la consolidación de su socialismo Juche preparó a la población y cuadros dirigentes para aceptar legítimamente la llegada automática al poder de Kim Jong Il, hijo mayor de Kim Il Sung. Se concretó con Kim Jong Il una de las particularidades del comunismo norcoreano: la sucesión hereditaria. “The current era is one in which the two Kims are viewed as mutually inseparable; as in dialectical logic, one is the essence and manifestation of the other” (Park 2000-2001: 508). Igualmente, Kim Jong Il heredó de su padre toda una estructura militar y política ya armada, lo que le permite a Norcorea una supervivencia más allá del liderazgo del nuevo Kim: el sistema funciona con una lógica propia.

Actualmente, el régimen norcoreano sigue vivo, al mando de Kim Jong Il, con un sistema jucheísta en funcionamiento, pero su situación económica está fuertemente deteriorada. La desnutrición es el mayor problema del país. Son continuas las propagandas por parte del gobierno central para que la gente deje de comer, debido a que los recursos son cada vez más escasos. En 1991, se difundió una campaña bajo el lema “Let`s eat only two meals a day!” (Hassig y Oh 2003: 45). Los disturbios por la mala distribución de los alimentos hicieron colapsar el sistema de reparto de comida que dirige el gobierno, empeorado ya por la falta de infraestructura básica, que no permite la llegada de los recursos a las zonas más necesitadas (Snyder 2000-2001: 528-529).

Hassig y Oh explican: “Recent visitors to the DPRK describe living conditions outside the capital of Pyongyang as medieval” (1999: 287). Las cifras sean quizás la mejor manera de ilustrar la situación económica desesperante que está sufriendo el país: 62% de los niños menores de siete años sufren problemas de desnutrición, hay entre 3.000.000 y 8.000.000 muertes prematuras por año, y los sobrevivientes padecen enfermedades mentales y físicas incurables (Hassig y Oh 1999: 288).

La inestabilidad en la región, consecuencia de la crisis socioeconómica coreana va más allá de los problemas alimenticios. El contexto comercial y productivo sigue el mismo patrón en el país: menos del 30% de las fábricas están en funcionamiento, hay gran escasez de energía y materia prima (Hassig y Oh 1999: 289), el sistema energético tiene una infraestructura deficitaria y trabaja a menos del 30% de su capacidad productiva (Snyder 2000-2001: 526). El país debe sobrellevar además la dependencia de recursos del exterior, pero los medios de intercambio que utiliza son primitivos y no logran adaptarse y sacar provecho de los mecanismos bancarios y financieros internacionales (Snyder 2000-2001: 527). Las estadísticas macroeconómicas reflejan una deuda externa mayor al 50% de su PBI y en default desde 1980 (Hassig y Oh 1999: 297).

La situación económica ha empeorado además con los desastres naturales que sufrió la península (inundaciones en 1995 y 1996 y sequías en 1997) y con la crisis financiera asiática en la década del 90.<sup>2</sup>

Kim Il Sung y Kim Jong Il han sido capaces de superar la crisis política del sistema comunista y el colapso económico de Corea del Norte gracias a la combinación de tres mecanismos de control, que en su funcionamiento conjunto les ofrecen a la clase dirigente legitimidad en el poder. Las tres bases sobre las que se apoya el régimen norcoreano son la coerción, liberalización

---

<sup>2</sup> Para información estadística actual sobre Corea del Norte ver Anexo I.

económica controlada y adoctrinamiento ideológico. Fueron estos tres elementos, en su trabajo conjunto, los que permiten que sobreviva el comunismo Juche en la península hasta nuestros días.

### El Control Coercitivo

Es importante comenzar por el método de control que implica el uso de la fuerza y que obliga a una obediencia objetiva, es decir, más allá de la convicción personal del individuo a obedecer. Esta forma de obediencia tiene raíces en el tipo de liderazgo implantado por Kim Il Sung, de tinte militarista, producto de su experiencia en la Guerra de Corea (Lee 1967: 379-380). Consecuentemente, todas las acciones y programas de gobierno se asemejan a los esquemas de control militares. Kim Jong Il continuó con la costumbre de su padre de utilizar al partido para monitorear y controlar todos los aspectos de la vida social del individuo (Hassig y Oh 1999: 303). Sin embargo, todo el conjunto de ideas promocionadas por los líderes y el partido no tendrían fuerza si no estuvieran respaldadas por un arsenal de armas (Koh 1970: 672). Este uso de la fuerza para la obediencia de los ciudadanos preocupa a la comunidad internacional, y es un fenómeno denunciado en los foros internacionales como condena por violación de derechos humanos, tal como se expuso en la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2006 (Amnistía Internacional 2006). Para lograr la mayor obediencia al régimen, el sistema implantado en Corea del Norte se encarga de limitar las libertades civiles de los ciudadanos, inherentes a su vida en sociedad y a la protección de su integridad física y psíquica.

Con respecto a la libertad de expresión, el Comité para la Protección de Periodistas (Committee to Protect Journalists – CPJ) clasificó a Corea del Norte como el país con más censura en el mundo. La península no cuenta con periodistas independientes y todos los medios de comunicación dependen para su transmisión de la frecuencia a cargo del gobierno central. El contenido de las noticias es provisto en su totalidad por la Agencia de Noticias Central de Corea. Este control completo de los medios de comunicación le permite al gobierno hundir a la población en la Gran Mentira (“The Big Lie”): todas las noticias transmitidas son positivas y no hay información sobre problemas tales como la pobreza o la escasez de alimentos. La prensa sólo puede mostrar un país en el cual todos sus ciudadanos están decididos a dar su vida por salvar al líder (Committee to Protect Journalists 2006). No se toleran opiniones contrarias a las expuestas por el Partido de los Trabajadores Norcoreanos. En casos de ideas contrarias, se castiga a los periodistas por publicarlas. El castigo se extiende incluso cuando se identifican errores mínimos como escribir mal el nombre de un dirigente del Partido. En todos estos casos los periodistas son reclutados y “reeducados”, debido a que son considerados revolucionarios, ya que la prensa debe reflejar la grandeza y superioridad de Kim Il Sung, Kim Jong Il y el socialismo Juche, sin ningún tipo de imperfecciones (Amnistía Internacional 2004). Con respecto a los medios informativos extranjeros, están prohibidos y no tienen posibilidad de transmisión dentro del país, ya que todas las señales deben estar registradas en el gobierno central (Committee to Protect Journalists 2004). El gobierno tampoco concede visas a periodistas extranjeros, y en caso de permitir su entrada, se deben mantener bajo supervisión oficial (Committee to Protect Journalists 2009). En conclusión, a pesar de las mínimas reformas de liberalización que hubo en sectores tales como el económico, la liberalización con respecto al control político no se concretó, como lo demuestran los múltiples límites a la libertad de los flujos de información. Las pocas noticias no manipuladas que llegan a los ciudadanos norcoreanos no son producto de una mayor libertad de prensa, sino por ineficiencia del gobierno central en su control totalitario (Committee to Protect Journalists 2004).

Otra de las libertades no protegidas en Corea del Norte es la religiosa. A pesar de estar consagrada en la Constitución Nacional, los hechos muestran que se castiga a las personas que practiquen un culto distinto al sostenido por el jucheísmo, sin importar que la práctica se dé en forma privada o pública. Los castigos varían desde la reclusión, tortura o, incluso, ejecución. Los cristianos son uno de los grupos de creyentes más perseguidos por el régimen. En general son

reclutados en campos de trabajo, en donde las condiciones de supervivencia son extremadamente duras (Amnistía Internacional 2004).

Las restricciones a la libertad de circulación es quizás uno de los derechos más desprotegidos. Los ciudadanos norcoreanos no pueden salir del país sin autorización del gobierno central. De ser encontrados escapándose, son llevados a campos de trabajo bajo crimen de “delito político”. En esos campos se los somete a condiciones de vida paupérrimas por falta de atención médica, escasez de alimentos, malos tratos y tortura. “La condena que las leyes norcoreanas (en concreto el artículo 117 del Código Penal) fijan para quien cruza ilegalmente "una frontera de la República" es de hasta tres años en un *kwalliso* (campo de trabajo para condenados por delitos políticos). Dicho artículo del Código Penal vulnera claramente el derecho fundamental a salir del propio país, que el artículo 12.2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, en el que Corea del Norte es Estado Parte, recoge con las siguientes palabras: << Toda persona tendrá derecho a salir libremente de cualquier país, incluso del propio >>” (Amnistía Internacional 2004). El Código Penal de 1999 distinguía entre “cruce ilegal de la frontera” y “cruce con intención de derribar la República”. En el 2004 se reformó la legislación y se distinguió entre “cruce” y “cruces frecuentes” sin permiso, éstos últimos con considerados un acto delictivo con castigo de privación de la libertad de hasta dos años (en su versión de 1999, esta pena se extendía a tres años). Si además se considera que hubo un acto de traición (rendición, cambio de lealtad o entrega de información confidencial), se castiga con privación de la libertad de cinco a diez años, incluyendo trabajo forzoso, o hasta cadena perpetua. El cruce de fronteras de ciudadanos norcoreanos a China es considerado ilegal en ambos países involucrados. Los que lo intentan son repatriados gracias a la existencia de dos tratados bilaterales, el Tratado para la Extradición Recíproca de Delincuentes Huidos (1960) y el Acuerdo sobre Cuestines Fronterizas (1986). Según estos tratados, aquéllos que crucen la frontera son considerados inmigrantes ilegales y privados de la protección del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). En cambio, los que logran cruzar la frontera con Corea del Sur, no son repatriados pero los refugiados sufren terribles condiciones en su readaptación a la sociedad, con estrés y trastornos post-traumáticos (Amnistía Internacional 2004).

La vida en los campos de detención es misérrimas: el hacinamiento, las malas condiciones sanitarias, la inadecuada atención médica y la escasez de alimentos hacen que en dichos lugares sea muy difícil la supervivencia de los detenidos. Las mujeres embarazadas son forzadas a abortar y se prohíbe la comunicación entre los presos. Cuando un detenido está al borde de la muerte, se lo deja en libertad, pero la mayoría no logra superar una semana más con vida. Además de las malas condiciones del lugar, los castigos dentro de las cárceles son múltiples: golpes con palos o barras de hierro, palizas, baños de agua helada, e incluso “torturas de agua” (atar a los detenidos y obligarlos a ingerir grandes cantidades de agua) (Amnistía Internacional 2004).

Aquellos que intentan escapar a los métodos de control del régimen pueden ser víctimas de desapariciones forzosas, junto con sus familias, como las personas repatriados desde China. El gobierno no reconoce esta pena pero es “una forma de castigo colectivo que se imponía a quienes estaban relacionados con personas consideradas hostiles al régimen (<<culpables por asociación>>)” (Amnistía Internacional 2008).

La pena de muerte está permitida y legislada. Corea del Norte es uno de los países que aún mantienen este castigo para delitos comunes (posición retencionista). Los métodos usados son la horca o el fusilamiento. Desde el 2003 ya no se aplica la ejecución en público, pero en el pasado fue un medio de ejemplificación colectivo para quienes se enfrentaran al régimen. Este castigo es aplicado a los acusados por delitos políticos, económicos (incluso aquéllos tan menores como robar comida), proselitismo, prácticas religiosas consideradas clandestinas o visitas prohibidas a China (Amnistía Internacional 2004).

Lo expuesto en este apartado ilustra los distintos métodos usados por el gobierno norcoreano para lograr una obediencia objetiva de los ciudadanos, haciendo uso de la fuerza y

restringiendo las libertades individuales, en pos de la lealtad al régimen. Sin embargo, Kim Il Sung y Kim Jong Il debieron utilizar otros mecanismos para mantenerse en el poder y superar la crisis económica y una posible crisis de legitimidad. Sus dirigentes fueron desde el principio muy conscientes que el mero uso de la fuerza no podría sostener a largo plazo todo el esquema de gobierno implantado.

### Liberalización Económica Controlada

Una combinación de fenómenos comenzaron a demostrar a partir de la década del 90 especialmente que eran necesarios ciertos cambios en el esquema comunista aplicado a Corea del Norte. La caída de la URSS (y el fin de la ayuda económica), los graduales cambios en China hacia una economía de mercado, el éxito económico de los tigres y dragones asiáticos dentro de un esquema capitalista, el ejemplo próspero de Corea del Sur, la promoción de los valores económicos occidentales, y las crisis financieras mundiales (como la crisis asiática) fueron fenómenos que obligaron a Kim Il Sung y Kim Jong Il a introducir ciertas liberalización en la economía.

Kim Jong Il introdujo la política de Kangsonsdaeguk: doctrina de una nación próspera económicamente y fuerte militarmente. Trató entonces de convertir los esquemas económicos comunistas de forma mínima, sin poner en peligro el sistema Juche. Tales cambios fueron, en general, permiso para una actividad agrícola privada a escala limitada, firma de contratos agrícolas (al estilo de Occidente), desregulación de la inversión extranjera directa y el tico de cambio, creación de zonas de libre comercio, reforma constitucional en 1998 por la cual se borró el principio de propiedad estatal única, introducción de empresas privadas y de conceptos capitalistas en los negocios con respecto al sistema de precios, costos y ganancias, entre otros cambios. “Pyongyang has freely admitted that it must deal with the market economies in order to replace its lost socialist trade relations at least until its economy reaches the point of self-sufficiency, which remains the ultimate goal in line with the country’s guiding juche ideology” (Hassig y Oh1999: 294).

Sin embargo, hacia 1999, aún no se había notado cambios estructurales profundos en la economía norcoreana. Las pocas reformas de tinte capitalista introducidas fueron contrarrestadas con políticas tales como la “mosquito net theory”, cuyo objetivo era prevenir que el capitalismo y su ideología alienadora lleguen a la sociedad (Jeon 2000: 774). Como sucedió en otros países que habían estado bajo regímenes comunistas, Kim Jong Il debía tener mucho cuidado con las decisiones tomadas para abrir la economía, ya que éstas podrían socavar el sistema jucheísta y acelerar su caída (tal como sucedió con los regímenes comunistas de Europa Oriental). “Kim and his ruling cohorts are willing to sacrifice the economic health of their nation for the security of their regime, just as other dictators, both communist (Fidel Castro) and noncommunist (the generals of Myanmar) have done” (Hassig y Oh 1999: 309). Las reformas introducidas solo fueron cambios dentro del sistema, para mantenerlo en el poder (Koh 2004: 423). No obstante, por mínimos que sean los cambios, la esencia del sistema jucheísta ya no se mantendrá intacta: “...the North Korean leadership is caught in the dilemma of knowing that <<to save the juche system requires destroying considerable parts of it>>” (Koh 2004: 429).

Parte del sistema estará amenazado por el conflicto entre el ala reformista y el ala más dura. Incluso, tales enfrentamientos ya están tomando lugar y dividiendo los cuadros en el poder. En 1996 Kim Jong Il acusó a un grupo de dirigentes de querer destruir el sistema e implantar la democracia mediante la introducción de reformas de mercado (Park 1997: 633).

Entre las reformas más importante de liberalización económica mínima se encuentra la creación de Najin-Sonbong como zona de libre comercio y zona turística, única en Corea del Norte. Se constituyó en un área lejana a los centros urbanos, para evitar el contacto de la mayoría de los ciudadanos con los extranjeros. Es una idea que se encuentra dentro del Proyecto de Desarrollo de Naciones Unidas para el desenvolvimiento de la zona China-Rusia-Corea del Norte. Aquí se permite que los norcoreanos sean propietarios de empresas privadas y trabajen con un tipo de

cambio mucho más real que el que se tiene en el resto de Corea (Hassig y Oh 1999: 294). Hubo asimismo una revisión constitucional en 1998 que incluyó una sección que enfatiza los mecanismos de expansión comercial y capital privado, y se legislaron varias leyes sobre comercio necesarias para abrir la economía (Koh 2004: 431). En el 2002 se implementó un proyecto con medidas para mejorar la economía (“Improved Economic Management Measures”), que implicó una reforma del sistema de precios, con devaluación, reorganización del esquema de sueldos, eliminación de subsidios al arroz y prohibición de todos los mercados negros (Koh 2004: 431). Por último, también se crearon otras Zonas Económicas Especiales en Mt. Kumgang y Kaesong, como “campos de concentración de libre comercio”, semejantes a “islas de mercados” aisladas del resto de la sociedad (Koh 2004: 433). La última gran reforma tuvo lugar a finales del 2009 en el sistema monetario norcoreano, permitiendo a la población cambiar sumas limitadas de billetes antiguos la nueva moneda, a una relación 100:1.

En conclusión, a pesar de que se han introducido un número de reformas de mercado mínimas, éstas no representan un giro en el pensamiento norcoreano, sino una manera de mejorar levemente la situación económica con el objetivo de que el sistema jucheísta sobreviva. Las condiciones de vida y el contexto económico muestran aún un deterioro constante. No obstante, Kim Jong Il sigue firme en el poder.

Cabe ahora analizar, como último punto en este apartado, aquella base que proveyó a ambos dirigentes, padre e hijo, de legitimidad y obediencia subjetiva, es decir, la base que creó en los ciudadanos norcoreanos la convicción de que la “dinastía” Kim debía asumir y permanecer en el poder.

### Adoctrinamiento ideológico

El sistema comunista impuesto en Corea del Norte fue, en principio, una réplica exacta del soviético, con respecto a los métodos usados ideológica, militar y económicamente. Sin embargo, Corea del Norte agregó al comunismo soviético su tinte particular, traduciendo esta ideología en lo que hoy se conoce como “Jucheísmo”. Park explica que el sistema Juche evolucionó de ser una mera idea xenofóbica para convertirse en un verdadero sistema filosófico (*welstanchauung*) (2000-2001: 506). “Its leaders have succeeded in suffusing a Stalinist state with authoritarian Confucianism and Korean nationalism. The resulting amalgam is a rock-hard militant and self-righteous totalitarianism, xenophobic and Orwellian in character, permeating all aspects of North Korean life, deeply rooted in Korea’s past, recetive and seemingly impervious to outside influences.” (Perry 1990: 172).

La introducción de la ideología comunista en el pueblo norcoreano permitió la difusión de un “pensamiento revolucionario” que tenía como objetivos articular los fines nacionales, explicar los programas específicos, adoctrinar al pueblo, legitimar el control político de los Kim, generar un sentido de orgullo nacional en el pueblo y justificar la austeridad y el rigor de las condiciones de vida. En el fondo, todo ese bagaje ideológico no tenía más misión que hacer de Corea del Norte una nación gloriosa, en búsqueda “juche” (autonomía e identidad) e independencia política, económica y defensiva (Koh 1970: 556 y 660). “Marxism-Leninism was helpful, it was not enough. The state philosophy of Juche, of which Kim Il Sung is author, arbiter, and articulator, supplements and has grown to envelop this imported creed. Juche can be defined broadly as self-identity and autonomy. It implies, in the founder’s own words, <<mastery of revolution and reconstruction in one’s own country... holding fast to an independent position, rejecting dependence on others... thus solving one’s own problems for oneself on one’s own responsibility under all circumstances.>> But it is important to note that <<one>> here refers not to individuals but to the collectivity.” (Perry 1990: 182) La ideología Juche sólo se dirige a las preocupaciones dentro de la isla. Como la define Perry, no es más que una variante del nacionalismo norcoreano (1990: 182).

Los ciudadanos norcoreanos fueron adoctrinados de manera profunda en cómo vivir una vida al estilo jucheísta y qué significa ser un comunista coreano. Entre las directrices que el gobierno central promociona, se pueden nombrar la idea que todo el mundo debe aprender a amar al pueblo, sus organizaciones y a la colectividad toda, el amor a la propiedad pública y al trabajo, la convicción en la superioridad del socialismo, y la actitud de siempre estar buscando un futuro mejor hasta llegar a la verdadera sociedad comunista (Koh 1970: 662)

Este mecanismo de adoctrinamiento del ciudadanos es criticado por gran parte de la comunidad internacional, ya que los norcoreanos han perdido su capacidad de pensamiento crítico e independiente, negando la libertad individual: “Rather than a potential war providing the opportunity for liberation from an authoritarian leader (...), the north Korean people, according to this perspective, would be expected to operate as an undifferentiated mass in support of the North Korean leadership.” (Smith 2000: 118).

El legado confucionista fue de vital importancia para la construcción del comunismo Juche, y le brindó el tinte hereditario y el respeto filial, proveyéndole de esta forma legitimidad a la sucesión automática de Kim Jong Il. El Confucionismo norcoreano proviene de China desde hace más de seis siglos, y está fuertemente arraigado en la sociedad, la cual sostiene fielmente valores como jerarquía, superioridad de los líderes, y la imagen de la sociedad como una gran familia dirigida por un emperador benevolente que es madre y padre del pueblo (Perry 1990: 184). “The North Korean succession process has relied on traditional Confucian influences to legitimize the leadership transition from father to son, extending expressions of filial piety and popular religious practice in the service of national mobilization in support of the political leadership” (Snyder 2000-2001: 520).

Han y Ling hacen un estudio intenso sobre la importancia del Confucionismo en las sociedades de Asia Oriental, y utilizan el término “Confucian parental government” para denominar a la ideología ético-política en la que el estado actúa como un “padre” benevolente pero firme a cambio de lealtad filial y devoción de sus “children-subjects” (1998: 54). Además, denominan “Oriental Despotism” a todas las sociedades asiáticas confucionistas, ya que todas comparten el denominador común de idealizar un liderazgo benevolente, paternalista y así legitimar la dependencia que tiene el pueblo del líder (1998: 56). Por otro lado, el término “Confucian ethic” es utilizada para hacer referencia a una ética jerárquica, disciplinaria y controladora (1990: 56). “In the *Book of Documents*<sup>3</sup> (12 B.C.) the role of parent and state is imbued with universal, almost divine, authority (...) Mencius (c. 372-c. 289 B.C.) teaches that <<no benevolent man ever abandons his parents, and no dutiful man ever puts his prince last>>” (Han y Ling 1998: 63).

La mezcla del confucionismo con el comunismo hizo del jucheísmo una ideología totalmente contraria al individualismo. La lógica subyacente es que el pueblo sólo puede ser guiado y ser verdadero dueño de su destino si siguen ciegamente la dirección que muestra el centro nervioso de la revolución (Hassig y Oh 2003: 45). La ley sirve sólo para los fines políticos de la revolución y su función es inculcar al pueblo una “mentalidad colectiva”: el individuo no existe fuera de la colectividad. Se desarrolla entonces una “moral comunitaria” a través de la ley, por la cual se tipifican un número de mandamientos que enfatizan el carácter paternalista del régimen, la fidelidad al mismo, el amor al estado y el respeto a la propiedad privada (Hahm 1969: 85-86). Esta moral colectiva, por un lado, aumenta la “participación” del pueblo en la unidad de la colectividad, pero no permite el desarrollo de sociedades autónomas fuera del esquema estatal. El interés personal sólo se entiende entonces en virtud de su aporte a la colectividad toda.

En conclusión, los Kim han logrado inculcar la ideología Juche en el pueblo norcoreano, creando de esta manera ciudadanos con una mentalidad comunista y una profunda convicción en la legitimidad del poder de los líderes que dirigen sus destinos. Este último elemento analizado como base de la estabilidad del régimen es el que lo provee de la obediencia subjetiva, y es el instrumento

---

<sup>3</sup> Libro tradicional Confucionista.

que permite en mayor proporción lograr la supervivencia del sistema más allá del colapso que se está viviendo económicamente: la ideología se traduce en sumisión a Kim Il Sung y Kim Jong Il.

### **Evitando la democratización**

Expuestas las particularidades del sistema político en Corea del Norte y su clasificación dentro de un régimen sultanístico, se puede entender en mayor medida cómo pudo este país evitar las vías de democratización de la tercera ola, siempre teniendo en cuenta las tres bases sobre las que se apoya el sistema en cuestión.

La literatura que intenta encontrar causas capaces de explicar por qué los estados se democratizan se ha multiplicado con los años. Sin embargo, en el intento de buscar razones para este fenómeno, es importante también tener en cuenta por qué en otros contextos del mundo esas causas no fueron suficientes para terminar con gobiernos dictadores. Este apartado se propone indagar sobre las explicaciones dadas a la democratización por diferentes autores (con principal atención en las teorías de Huntington y Stepan) y cómo pudo Corea del Norte evitar cada una de ellas, sosteniendo hasta el día de hoy un régimen dictatorial y comunista<sup>4</sup>.

### **Declive de la legitimidad y el dilema del desempeño**

Huntington cita a Rousseau para dar comienzo a la explicación de esta causa particular: “El más fuerte nunca es lo bastante fuerte como para ser siempre el amo, a menos que transforme la fuerza en derecho y la obediencia en deber” (Huntington 1994: 54). En el caso de los regímenes no democráticos, esta legitimidad pierde sentido con la ausencia de mecanismos de renovación, necesarios para hacer frente a situaciones en las cuales los líderes no han cumplido las promesas por las cuales se mantenían en el poder, o, por otro lado, porque ya las han cumplido y su permanencia pierde razón de ser. En palabras de Huntington, “... la legitimidad de la mayoría de los regímenes decae con el paso del tiempo, cuando se han agotado las opciones, las promesas no se han cumplido

---

<sup>4</sup> El trabajo expone seis vías para la democratización a partir de las teorías de diversos autores, especialmente Huntington y Stepan. Sin embargo, no todas las causas enumeradas por estos autores se tomaron en cuenta, ya que no tenían razón de ser en Corea del Norte.

Huntington enumera cinco causas en su obra *La Tercera Ola*:

- 1) Declinación de la legitimidad.
- 2) Modernización económica.
- 3) Cambios políticos en los agentes extranjeros.
- 4) Cambios en la Iglesia Católica.
- 5) Efecto demostración.

De ellas, las causas 3 y 5 se analizaron bajo el factor común de influencia de agentes externos. La causa 4 no se tuvo en cuenta, ya que Corea del Norte es un estado de tradición confucionista, sin arraigo importante del catolicismo.

Stepan enumera ocho causas en su artículo “Caminos hacia la redemocratización: consideraciones teóricas y análisis comparativos”:

- 1) Restauración luego de un conflicto bélico.
- 2) Reformulación interna de la democracia.
- 3) Instauración desde el exterior por una potencia.
- 4) Democratización iniciada desde el seno del régimen autoritario.
- 5) Supresión del régimen autoritario conducido por la sociedad.
- 6) Pacto partidario construido por la oposición.
- 7) Rebelión organizada por los partidos reformistas.
- 8) Guerra revolucionaria liderada por partidos marxistas.

La primera causa no se tuvo en cuenta, ya que en Corea del Norte no había una democracia arraigada antes de la implantación del comunismo, como para restaurarla o reformularla. Se hizo referencia a la causa 3 dentro de aquellas que analizan las influencias de agentes externos. Tampoco hay lugar para las causas 6 y 7 porque Corea del Norte tiene un gobierno con un solo partido, el Partido de los Trabajadores Coreanos, sin lugar a la oposición. Por último, la causa 8 no se aplica, pues Corea del Norte ya es un régimen comunista.

y avanzan las frustraciones. En muchos casos, la coalición que apoya al régimen también se desintegra con el paso del tiempo.” (1994: 56). Esta causa es también sostenida por Alagappa, en su estudio sobre los cambios de regímenes en Asia, y la considera una variable clave que acelera la caída de las dictaduras (1996: 343). No obstante, en Corea del Norte, esta causa no parece tener importancia para la democratización, ya que, como afirma Jeon, “Pyongyang’s power elite remained calm and stable, without revealing any particular signs of factional infighting...” (2000: 761). A pesar de que puede haber dentro de algunos sectores dirigentes (como las Fuerzas Armadas), ciertas insatisfacciones individuales con el régimen de Kim Jong Il, no hay evidencia concreta de facciones anti-Kim organizadas para derrocarlo y proponer otra opción alternativa a la sociedad (Hassig y Oh 1999: 300-301).

Frente al debilitamiento de la legitimidad, Huntington analiza cinco posibles salidas que puede tomar el régimen para sobrevivir. En primer lugar, se puede dar la negación del reconocimiento por parte de los dirigentes de esta pérdida de legitimidad: “La debilidad de los medios de comunicación en la mayoría de los regímenes autoritarios y los delirios personales de muchos dictadores alimentan estas tendencias” (Huntington 1994: 62). Por un lado, Corea del Norte es considerado el país con mayores violaciones del derecho de libertad de expresión, todos los medios de comunicación están controlados por el gobierno, y el uso de la “Gran Mentira” (“The Big Lie”)<sup>5</sup> parecen mostrar una Corea del Norte devota a su líder y sin ningún tipo de oposición. Incluso Hassig y Oh afirman que el régimen norcoreano aún puede sobrevivir por su exposición a continuas propagandas que impregnan una determinada ideología (1999: 304). En segundo lugar, el régimen puede aumentar sus medios coercitivos para seguir obteniendo la obediencia del pueblo. En el caso de Corea del Norte, la población se encuentra debilitada física y psicológicamente por la desnutrición y es convencida de que son necesarios sacrificios (como vivir en condiciones de vida paupérrimas) en virtud de la lealtad que se le debe a Kim Jong Il y al socialismo Juche (Hassig y Oh 1999: 302). Además, ya se ha analizado cómo en Corea del Norte se siguen violando un número de libertades individuales en pos de la supervivencia del régimen, e incluso se niegan derechos que hacen a la vida e integridad física y psíquica de sus ciudadanos (como lo demuestran las condiciones dentro de los centros de detención, los tipos de castigos recibidos por aquellos considerados contrarios al régimen, o, incluso, la continuidad de la pena de muerte para delitos comunes). Otra salida sería provocar un conflicto externo, restableciendo entonces la legitimidad por medio del resurgimiento del nacionalismo. El régimen norcoreano se ha visto enfrentado desde el nacimiento del jucheísmo a gran parte de la comunidad internacional, confrontándose con las potencias occidentales. Su encasillamiento dentro del Eje del Mal, el desarrollo nuclear y su negativa a ser controlada por los organismos internacionales específicos son evidencias de hechos de confrontación internacional que aún no han escalado al grado de una guerra, pero que se utiliza para lograr la sumisión del pueblo, apelando al orgullo nacional: “The result is to reaffirm the wisdom of Juche by interpreting the foreign World as predatory (...)” (Perry 1990: 185). Por último, otras dos posibles acciones serían el establecimiento de mecanismo democráticos dentro del sistema autoritario (autolegitimación por elecciones por ejemplo) o iniciativa por parte del mismo sistema autoritario de transición a la democracia. En el primer caso, cabe hacer mención a una de las actuales noticias del país. El 9 de abril el Parlamento Norcoreano ha reelegido por tercera vez a Kim Jong Il como Líder Supremo de Corea del Norte. Esta reelección representa una manera de legitimar su poder. Sin embargo, la acción está lejos de convertirse en una iniciativa de transición democrática.

Esta legitimidad se desgasta asimismo por la llamada “legitimidad del desempeño”. El dilema del desempeño se da cuando se pierde legitimidad porque los gobernantes no cumplieron con los objetivos prometidos para mantenerse en el poder. En el caso en estudio, Hassig y Oh exponen que “Kim Jong Il’s inability to solve his country’s economic problems might sem. More

---

<sup>5</sup> Ver página 8.



than ample ground for popular dissatisfaction...” (1999: 303). Sin embargo, tal como estos autores afirman, Kim todavía tiene el apoyo de sus cuadros dirigentes y de amplios sectores del pueblo.

Przeworski toma también el tópico de la legitimidad para justificar la supervivencia de un régimen, ya que todo sistema de gobierno necesita apoyo y aceptación para sobrevivir. Este autor retoma a Weber explicando que todo sistema de dominación necesita justificarse a sí mismo. Sin embargo, Weber también afirma que “la gente puede someterse por su debilidad e impotencia individual, porque no existe otra alternativa aceptable” (Przeworski 1988: 85). Es entonces necesario para la caída de un régimen dictatorial no sólo la pérdida de legitimidad, sino también la existencia de opciones alternativas. Siguiendo esta idea, se puede demostrar la persistencia del régimen comunista en Corea del Norte por la falta de opciones alternativas. La ideología absorbente que ha imposibilitado el desarrollo de la libertad individual y de una sociedad civil independiente del estado ha limitado el nacimiento de nuevas opciones. Los ciudadanos sólo tienen participación dentro de los esquemas del estado como forma de canalizar su aporte a la comunidad. Fuera de él, no es posible encontrar otra estructura de participación que se posiciones como enfrentamiento al régimen de los Kim. Por eso mismo, por más que pueda existir pérdida de legitimidad, el ciudadano coreano se encuentra aún sometido al régimen comunista por la debilidad individual a la que hace referencia Weber, y que en Corea del Norte es producto de los rigurosos métodos de control coercitivo que sólo permiten al individuo una participación social dentro del sistema Juche.

### Factores económicos

Otra de las vías que llevan a la democratización expuestas por Huntington es aquella del desarrollo económico y crisis. La tercera ola fue producto tanto de niveles altos de desarrollo económicos o, así también, de fracasos, que llevaron al derrocamiento de los gobiernos autoritarios. El colapso económico de Corea del Norte viene desde el comienzo de la década del 90 aproximadamente, cuando cayeron las relaciones comerciales con el bloque Soviético, y se aceleró en 1995, con las inundaciones que devastaron la actividad agrícola (Hassig y Oh 1999: 287). La peor consecuencia de esta crisis económica es la desnutrición de la que es víctima la sociedad, fruto de la falta de alimentos. Desde 1994 se viene augurando la caída del Kim Jong Il, cuando el sistema económico (junto con el político) se derrumbe por implosión (Hassig y Oh 1999: 296). Esta crisis económica tiene efectos indirectos sobre la política interna, dado que cada vez son menos los recursos con los que cuenta el sistema para distribuir entre su población, amenazando al régimen con conflictos entre los grupos que tienen acceso a los recursos escasos, y los que no (Snyder 2000-2001: 526).

Sin embargo, Huntington también analiza la influencia que altos grados de pobreza en las posibilidades de transición, considerándolo entonces como el principal obstáculo a la democracia, ya que obstáculos al desarrollo económico serían, asimismo, obstáculos para la expansión de la democracia (1996: 22): “Most poor societies will remain undemocratic so long as they remain poor.” (1996: 24). Un ejemplo claro de la utilización de la pobreza para mantenerse en el poder es la reintroducción del sistema público de distribución de alimentos que, a pesar de su colapso en 1995-1996, comenzó a funcionar nuevamente a partir del 2000. El control del gobierno central sobre la distribución de alimento (especialmente sobre los cereales, el alimento básico de la población norcoreana) en una población desnutrida le concede a los cuadros dirigentes un nuevo instrumento clave para mantenerse en el poder: “... all attempts to make the PDS<sup>6</sup> work will be undertaken as it is not just a matter of food, but also of government control.” (Lankov 2005).

Whitehead explica, por otro lado, como características de la transición hacia la democracia, la aspiración por parte de la sociedad a aproximarse a un nivel de bienestar material mayor mirando el ejemplo de los países que se pudieron desarrollar económicamente gracias a la

---

<sup>6</sup> PDS: Public Food Distribution System

incorporación de mecanismos occidentales (1998: 17). Pero esas aspiraciones materiales se debilitan o, incluso, nunca surgen, si las aspiraciones espirituales de orgullo nacional del pueblo son mayores. Park concluye que la estabilidad del régimen luego de la muerte de Kim Il Sung sólo estaría garantizada a través del nacionalismo (2000-2001: 511), sentimiento que los cuadros dirigentes supieron establecer en las masas a través del adoctrinamiento ideológico.

Esta crisis que demostró las fallas del comunismo con respecto a los esquemas económicos obligaron a los líderes norcoreanos a introducir ciertas reformas para mejorar su situación. Sin embargo, los cambios fueron leves y siempre dentro del sistema, para mejorar las condiciones económicas, pero sin permitir que tuviera ningún tipo de consecuencia en el régimen político. Uno de los últimos grandes cambios fue la devaluación del won en 2003 y la implementación de un tipo de cambio flotante, que permitió cerrar la diferencia de valor entre el mercado de capitales oficial y el negro. Por otro lado, también se dio autorización a mayor cantidad de bienes para ser comercializados según las reglas del mercado (Park 2004: 145-146). Para salvar el sistema del colapso económico total serán necesarias mayores reformas económicas estructurales y mayor cooperación con Corea del Sur. Sin embargo, en 1996 Kim explicaba: “And yet, to depart from the ideological continuity of the system created by Kim Il Sung is viewed as an ultimate betrayal of *raison d'état*” (1996: 72). La continuación del culto a Kim Jong Il, la fuerza del *jucheismo* y la permanencia de mecanismos económicos comunistas demuestran que la afirmación de Kim es aplicable al presente también.

A pesar que la crisis económica por un lado podría haber sido una de las causas que debilitaran la legitimidad del régimen y provocaran su salida, la combinación entre nacionalismo ferviente, planes para combatir la desnutrición solamente a cargo del gobierno y una cierta apertura económica lograron evitar que el factor económico influyera para la transición democrática.

### *Influencia de agentes externos*

Las potencias externas pueden ejercer presión para la caída o mantenimiento de un gobierno o régimen político en otro país a través de declaraciones de sus presidentes, presiones y sanciones económicas, acciones diplomáticas, apoyo material a las fuerzas de uno de los bandos, o acción militar directa, entre otras. Huntington expone esta causa como una de las vías de democratización de la tercera ola.

Para Corea del Norte era de vital importancia el apoyo que le proveían sus aliados comunistas en la zona: la URSS y China. Sin embargo, “el presidente Mijail Gorbachov revocó la doctrina Breznev, y transmitió tanto a los gobiernos de Europa oriental como a los grupos de oposición el claro mensaje de que el gobierno soviético no actuaría para mantener la dictadura comunista, y en cambio favorecería la liberalización económica y política.” (Huntington 1994: 98) Esta política tuvo diferentes grados de influencia en la caída de los regímenes comunistas en Europa del Este. Por su parte, para Corea del Norte, fue una pérdida importante de apoyo. Por otro lado, la gradual apertura de la economía china a los esquemas occidentales de mercado también sería un obstáculo para el sostenimiento del comunismo en Corea. No obstante, China, a pesar de sus reformas graduales de acercamiento a Occidente, en realidad ha continuado con su apoyo de facto a Corea del Norte, mediante asistencia alimenticia y apoyo internacional. En realidad, a China le interesa que el régimen norcoreano permanezca estable como una garantía para incrementar la influencia económica en Corea del Norte (Snyder 2000-2001: 523). Por lo tanto, Corea del Norte perdió a la URSS como aliado económico (no a Rusia como apoyo internacional), pero continúa con el apoyo de China para el sostenimiento de su régimen<sup>7</sup>. No hay que olvidar que China, a pesar de su gradual apertura, continúa bajo un sistema comunista.

---

<sup>7</sup> Ver Anexo II para casos actuales de apoyo internacional de China y Rusia a Corea del Norte.

Con respecto a Estados Unidos, la mayor potencia mundial, Corea del Norte tiene un gran poder de defensivo contra ella, que le da la habilidad para resistir las presiones norteamericanas. Corea del Norte cuenta con poder nuclear, factor que utiliza como instrumento disuasorio frente a la amenaza de acción militar directa que presenta Estados Unidos. Park escribe sobre el “poder de los débiles”, como teoría alternativa a aquéllas sobre el balance de poder del realismo clásico. Esta teoría expone que los estados débiles pueden ejercer influencia en el sistema internacional y manipular a veces a las grandes potencias (2000-2001: 541). Corea del Norte cuenta con un poder defensivo que la habilita a superar la asimetría de fuerzas con Estados Unidos, la cual cuenta con poder ofensivo. Es el desarrollo nuclear y misilístico de Corea del Norte los factores que le conceden poder defensivo y una manera de enfrentarse a la superpotencia. Corea del Norte se ve amenazada por Estados Unidos frente a la influencia que tuvo en la caída del socialismo en la URSS y en Europa del Este. Además, Corea del Norte ve su seguridad amenazada frente al apoyo militar que recibe su vecina Corea del Sur por parte de la potencia occidental. Esta amenaza es contrarrestada por el poder nuclear y misilístico con que cuenta Corea del Norte, según factores reales y percepciones de la comunidad internacional. “For North Korea, avoiding transparency in missile and nuclear issues is a desperate need, as it could contribute to building a military powerful state or at least to being perceived as a military powerful state” (Park 2000-2001: 543). Es decir, las armas nucleares y los misiles son esenciales para la supervivencia económica (por la entrada de capitales que recibe Corea del Norte como producto de la exportación de misiles) y para asegurar la independencia de su régimen. Por otro lado, Estados Unidos ve limitada su capacidad de maniobra por la importancia de la ideología Juche, impregnada en la sociedad, y que defiende los ideales de independencia y soberanía en el manejo de la política exterior. El desprecio a cualquier tipo de intervención foránea está incluso prescripto constitucionalmente (Park 2000-2001: 544). Además, China, una potencia emergente, apoya internacionalmente a Corea del Norte, restringiendo el tipo de acciones que Estados Unidos podría tomar contra la península. Consecuentemente, en palabras de Park, “the engagement policy will be much more effective and feasible in reducing tensions in US – North Korea relations than policies based on power politics” (2000-2001: 553). Corea del Norte no tienen ningún incentivo para hacer más transparente sus instalaciones nucleares y menos aún para desmantelárlas, ya que ello sí la dejaría en una posición débil frente a Estados Unidos, amenazando la estabilidad de su sistema.

Stepan también hace referencia a la influencia de los agentes externos, ya que una de las formas de democratización que enumera es la de instauración democrática controlada desde el exterior. Sin embargo, esta vía puede caer en el problema de la legitimidad del nuevo régimen, ya que implica el desmantelamiento de las instituciones militares y políticas. Por más que fuerzas externas hayan logrado la caída del régimen autoritario, deberían aún combatir, en caso de que existiera, una posible reacción nacionalista del pueblo. Este peligro es de vital importancia en Corea del Norte, en donde los líderes lograron imponer en las masas un gran sentimiento de orgullo nacional a través del jucheísmo.

Kim Il Sung y Kim Jong Il se encargaron de evitar esta causa aislando a su pueblo de las influencias extranjeras (Hassig y Oh 1999: 303). “To maintain such insulation, the North Korean leadership has made use of its totalitarian control with Orwellian thoroughness, the religious style cult of personalism, and the juche ideology” (Koh 2004: 430). Este aislamiento se traduce en dos niveles: uno físico y otro psíquico. El aislamiento físico se logra a través del control que el gobierno tiene sobre los medios masivos de comunicación, el contacto con el extranjero y el derecho de circulación. El psíquico se consigue con el adoctrinamiento de las masas a través de la ideología juche y el culto a la personalidad del líder (Koh 2004: 430). Los mismo ciudadanos se alejan de la influencia extranjera como si fuera un elemento vil que sólo tiene como objetivo destruir al pueblo norcoreano: “The result is to reaffirm the wisdom of Juche by interpreting the foreign world as predatory, and North Korea, implicitly, as far better off for being left alone” (Perry 1990: 185)

El efecto “bola de nieve” es otra de las vías de democratización que enumera Huntington, y que se ubica dentro del presente apartado, ya que implica la aceleración de la democratización cuando el proceso ya ocurrió en estados geográficamente cercanos o parecidos culturalmente. En el caso asiático, la caída de Marcos en 1986 tuvo un gran impacto en Corea del Sur. Kim Dae Jung, líder de la oposición surcoreana, manifiesta que si la democracia tuvo éxito en Filipinas, también la podría tener en su país. Esta ola de cambio de régimen también estimuló a las fuerzas democráticas en Birmania, China y Taiwán (Huntington 1994: 102). Pero Corea del Norte parece haber quedado fuera de esta “teoría del dominó” invertida hacia la democracia. Este país tiene incluso el ejemplo más cercano de democratización por parte de su hermana Corea del Sur. A pesar del ejemplo que podría ser Corea del Sur para Corea del Norte, este efecto demostración también pierde fuerza cuando los países democráticos no ven conveniente la caída del régimen. Así como China continúa su apoyo a pesar del cambio de dirección que ha mostrado en los últimos años, Corea del Sur tampoco desea influir en demasía en su hermana Corea del Norte, ya que no sería de total conveniencia la caída del régimen de Kim Jong Il. Snyder da tres razones para este fenómeno: en primero lugar, disensiones internas en Pyongyang pueden provocar una acción militar contra Seúl como una maniobra táctica para eliminar a la oposición a través de la movilización político-militar; en segundo lugar, una inestabilidad permanente o una guerra civil en Pyongyang podrían constituir una amenaza directa a la seguridad surcoreana; por último, la caída de Kim Jong Il pueden imponer una aceleración de la reunificación de Corea, cuando en realidad el sentimiento en Seúl es uno de reunificación gradual (2000-2001: 532).

En breve, tanto la importancia del nacionalismo coreano como el apoyo que aún recibe directamente de China y la inconveniencia para Corea del Sur de una caída del régimen norcoreano, le permiten al país, por un lado, aislar a su población de influencias foráneas y mantener asimismo su independencia, asegurando la estabilidad del régimen comunista.

### *Ideologías antioccidentales y tradiciones antidemocráticas*

Más allá de la función que puedan cumplir los diversos actores que influyen en la estabilidad de un sistema político, el plano de las ideas también es de vital importancia al analizar las vías de democratización. Una sociedad impregnada de una ideología hostil a los valores occidentales y sin arraigo en los ideales democráticos es poco proclive a sobrellevar una transición y posterior consolidación de la democracia. Whitehead explica este factor como una de las condiciones (que retomó del Centro Wilson) para que ocurra una transición: en la sociedad debería existir una tradición política que incluyera un grado substancial de liberalismo y constitucionalismo, es decir, que no existieran gobiernos comunistas plenamente arraigados ni ideologías antioccidentales (1988: 17). Por ejemplo, en la relación con Corea del Sur, Corea del Norte sólo ha visto un juego de suma cero, en el que no puede haber ganancias relativas, pues sólo ve en su vecino un estado dependiente de Occidente y sumergido en valores que la ideología Juche no sostiene: Corea del Sur ha adoptado valores y estilos de vida foráneos sin cuestionamiento crítico, cayendo en el materialismo y el consumismo (Park 2000-2001: 505). Teme entonces ser absorbida por las fuerzas del mercado y las ideologías reformistas, tal como fue absorbida la socialista Alemania Oriental por Alemania Occidental (Park 2000-2001: 511). Su socialismo de *uristik* (a su propio estilo) se distingue del individualismo o materialismo de las sociedades capitalistas (Koh 2004: 433), y se aleja de tales ideologías occidentales, hostiles a su sistema de pensamiento. Incluso, en los últimos años, la introducción de algunas reformas de mercado propias de occidente fueron contrarrestadas en el ámbito sociocultural por la “mosquito net theory”: “a notion disseminated in 1999 that precribes great effort to prevent capitalist yellow winds, that is, the infiltration of bourgeois ideology and a capitalist way of life, into North Korean society.” (Koh 2004: 434). Esta oposición a Occidente se resume muy bien en una frase típica de los oficiales norcoreanos: “We will die rather than bow to you” (Perry 1990: 190). La ola de democracia

exportada desde Occidente (en donde se encuentran sus mayores exponentes) difícilmente llegará a Corea del Norte dada la ferviente repulsión a las ideas foráneas.

Huntington explica además que cuando existen sociedades que están acostumbradas a ser dirigidas por un líder autoritario, y que efectivamente así se las gobernó durante un tiempo considerable, es difícil que ocurra una transición, ya que esos líderes son fuerte oponentes a las democracias. Este obstáculo sólo se evitaría mediante la muerte del líder, y cita como ejemplo de tales líderes a Kim Il Sung. Sin embargo, la transición de Kim Il Sung a Kim Jong Il en 1994, sin lugar a guerras civiles o faccionales, demostró que la figura del líder y la tradición de un gobierno unipersonal fuerte siguen siendo un gran obstáculo para una posible democracia norcoreana.

Whitehead también hace referencia a los peligros de una democracia importada, impuesta desde fuera, cuando los principios que requiere una democracia no están desarrolladas en el tejido social. El autor previene sobre la posible incomprensión respecto a los nuevos valores democráticos y el potencial conflicto interno entre las diferentes perspectivas de cómo percibe la población este fenómeno desconocido. Whitehead expresa muy bien este obstáculo en el caso chino: “En vísperas de la victoria final de Mao Tse-tung en la China, Han Suyin se encontró con un misionero norteamericano a quien se obligaba a dejar el país. << ¿Qué otra cosa podíamos esperar>>, le dijo al misionero. <<Les enseñamos a ustedes un montón de palabras abstractas que no existen en su idioma –democracia, libertad, igualdad, sin siquiera molestarnos en averiguar qué significados podían tener para ustedes, o incluso para nosotros mismos>> (Whitehead 1988: 78). Huntington también hace referencia al obstáculo cultural, aludiendo que una cultura profundamente antidemocrática impide la difusión de valores democráticos, niega legitimidad a las instituciones democráticas y previene el surgimiento efectivo de democracias funcionales (1996: 13). Nombra incluso como las dos culturas más hostiles a la democracia al Confucionismo y al Islam. Como todas las culturas, el Confucionismo y el Islam tienen elementos compatibles con la democracia y otros que no lo son (como también lo tienen el Catolicismo y el Protestantismo), pero bajo ciertas circunstancias, las dos primeras culturas muestran claro aspectos antidemocráticos, difíciles de superar. En particular, el Confucionismo (presente en Corea, Vietnam, Singapur, Taiwán y Japón) enfatiza conceptos de colectivismo sobre el individuo, y de autoridad sobre libertad, o, responsabilidad sobre derechos: “Confucian societies lacked a tradition of rights against the state; to the extent that individual rights did exist, they were created by the state” (Huntington ¿?: 15). Huntington incluso cita a un académico coreano, que explica que las personas no piensan sobre ellos mismos como ciudadanos con derechos a ejercer y responsabilidades a cumplir, sino que dependen de los líderes para sobrevivir (1996: 16). Snyder caracteriza a la sociedad norcoreana como verticalista, jerárquica y feudalista en su estructura y organización, sin ningún concepto de igualdad impregnado en la sociedad (2000-2001: 528). A su vez, en conceptos de importancia para la democracia occidental, Han y Ling demuestran que sociedades asiáticas (como la norcoreana) sostienen ideas contrarias. La autonomía e identidad individual como característica de seguridad personal propias de Occidente se definen en Asia como una “dependencia infantil” (las masas representan al niño y los líderes a los padres, que le proveen amor y seguridad) (1998: 56).

La falta de arraigo de valores democráticos en Corea del Norte se demuestra directamente en los conceptos de ley que el país sostiene. Por ejemplo, con respecto a la independencia del poder judicial, la constitución los provee de tal característica y sólo los limita al cumplimiento de la ley y en su artículo 88. Pero esa independencia no se la entiende en la forma occidental, ya que, de todos modos, los jueces tienen el deber de obedecer las políticas del Partido y el gobierno, e implementarlas incondicionalmente en sus sentencias. En relación a los derechos humanos, se viola el principio de legalidad y libertad democrática con la aplicación de la “doctrina de la analogía”, legislada en el artículo 9 de su Código Penal<sup>8</sup>, ya que incita a la arbitrariedad de los tribunales.

---

<sup>8</sup> La “doctrina de la ideología” establece que cuando un acto criminal no está tipificado en el Código Penal, la base y la extensión de la responsabilidad criminal y el castigo pueden ser determinados según una acción criminal similar en su gravedad y/o a un sujeto criminal similar en su responsabilidad (Hahm 1969: 79).

Tampoco se tiene en cuenta el principio de presunción de inocencia. La igualdad ante la ley tampoco es un concepto tenido en cuenta, ya que algunos ciudadanos sufren en ciertos casos penas más leves por su condición de trabajadores leales al líder o en casos de arrepentimientos públicos, debido a que bajo estas características ya no pueden ser considerados un peligro social (Hahm 1969: 78-83).

Fukuyama hace un análisis sobre la importancia del plano de las ideas en la democratización, y, especialmente, de la relevancia de ideas contrarias a Occidente en Asia (1996: 320-324). Explica, en principio, que los autoritarismos paternalistas asiáticos son un fenómeno regional, el mayor enemigo para la existencia de democracias liberales, pero que ningún país en Norte América o Europa piensa seriamente en adoptar el Confucionismo como ideología nacional. Expone todo un análisis sobre los diferentes niveles de transición y consolidación de una democracia: el nivel 1 es ideológico, lugar de las creencias normativas sobre lo que está bien o mal en las instituciones democráticas y el apoyo que reciben las estructuras de mercado; el nivel 2 es institucional, incluyendo aquí a las constituciones, sistemas legales, sistemas de partidos, estructuras de mercado, etc; el nivel 3 es el de la sociedad civil, en el cual domina la creación espontánea de estructuras sociales, separadas del estado; finalmente, el nivel 4 es el de la cultura, definida como un hábito racional y ético que se transmite a través de la tradición, y que sufre cambios mucho más lentos que los tres niveles anteriores. Ahora bien, mientras que la tercera ola trató de introducir cambios a nivel 1 y 2, en las sociedades tradicionales asiáticas los cambios comienzan a nivel de cultura y sociedad para cambiar las percepciones sobre regímenes legítimos en la sociedad y la cultura. El Confucionismo socializa al individuo, logrando que éste se subordine a la familia (la unidad grupal básica). Entonces, las estructuras políticas asiáticas están establecidas en base a los elementos de los niveles más bajos (3 y 4): el estado es una familia compuesta por familias, con la autoridad del líder como si fuera la del padre.

Esta sección trató de demostrar la relevancia de las ideas anti-occidentales, contrarias a los valores de la democracia liberal, como uno de los obstáculos principales para la transición democrática en Corea del Norte, como así también lo fue o aún lo es en muchas sociedad asiáticas con tradición Confucionista.

### *Democratización desde el seno del régimen autoritario*

Esta es una de las vías de transición que explica Stepan, como una forma de democratización iniciada en el contexto de las propias instituciones autoritarias (1988: 118). Para esta posibilidad es necesario que las Fuerzas Armadas, como institución, estén cumpliendo un papel primordial en el régimen autoritario. Por lo tanto, la transición se da porque los cuadros políticos de los militares priman sobre los de las Fuerzas Armadas como institución (por lo que la democratización es establecida por “militares qua gobierno”), o cuando las Fuerzas Armadas ven amenazados los objetivos de su institución. Por lo tanto, para entender por qué esta posibilidad no se aplica al régimen norcoreano, es esencial analizar el rol de las Fuerzas Armadas en este sistema.

En Corea del Norte hay una clara diferencia entre el líder y los cuadros militares. Sin embargo, su relación puede ser caracterizada como simbiótica, ya que sostienen una política de primacía militar, y las Fuerzas Armadas son la institución dominante política y económicamente, y el apoyo más importante de los Kim. Los generales no han demostrado ningún tipo de interés en mezclarse en cuestiones políticas o económicas (Hassig y Oh 2003: 46). A cambio de la lealtad, los militares tienen un rol esencial en el proceso de políticas públicas (Park 2000-2001: 511). Kim Jong Il ha depositado su mayor confianza respecto la dirección de las masas en el control que ofrecen los militares, además de haber intensificado la propaganda Juche (Hassig y Oh 1999: 300). Por lo tanto, las Fuerzas Armadas son una base de apoyo esencial para el líder, tienen cierta participación en la toma de decisiones, pero no se confunden directamente con el gobierno mismo, a cargo de los Kim.

En el tipo de democratización iniciado desde el seno del propio régimen, hay que hacer también referencia a las facciones militares y políticas que pueden existir en el sistema, ya que el enfrentamiento de alas contrarias puede hacer caer el gobierno, y las facciones reformistas pueden presentar una democracia como alternativa al régimen oficialista. Jeon se dedica especialmente a analizar la manera en que Kim Jong Il maneja los enfrentamientos faccionales<sup>9</sup>. En Corea del Norte hay una elite dirigente estable, sin signos de peleas entre diferentes facciones. Esto se explica en parte por la práctica del nepotismo, mediante la cual la familia Kim se ha ubicado en las posiciones claves de la troika (conformada por el Partido, Estado y Fuerzas Armadas), justificándose por la tradición de sucesión dinástica propia de las sociedades Confucionistas. El nepotismo, sin embargo, puede convertirse en un arma de doble filo: por un lado puede proveer apoyo político, pero también puede ser objeto de oposición dentro de la familia dirigente.

Durante el gobierno de Kim Il Sung, había cuatro facciones bien diferenciadas. En primer lugar estaba la línea de Kim Jong Il, que comprendía a los hijos y familiares de su madre Kim Jong Suk. También estaba la línea de Kim Pyong Il (medio hermano de Kim Jong Il), la cual incluía a los hijos y familiares de la madrastra de Kim Jong Il, Skim Song Ae. A su vez, estaba la línea de familiares directos de Kim Il Sung, dominada por el tío de Kim Jong Il, Kim Young Il. Por último, existía también una línea liderada por los compañeros militares de Kim Il Sung, que habían peleado junto al líder en las guerras anti-japonesas. Ya en vida, Kim Il Sung decidió superar una potencial crisis entre estas cuatro facciones traspasando el poder a Kim Jong Il: Kim Il Sung entonces reinaba, mientras que su hijo gobernaba.

En 1994, muerto Kim Il Sung, Kim Jong Il debió buscar la manera de continuar con una elite estable: “At that critical juncture, the then sucesor-designate Kim Jong Il employed a dual set of balancing tactics while quietly sidelining the potencial rivals whithin his family” (Jeon 2000: 763).

Una de las estrategias de Kim Jong Il fue la del balance intergeneracional, optando por una política de inclusión de todos los grupos etarios en su gobierno. Kim Jong Il era conciente que aún necesitaba retener el apoyo de la vieja guardia, formada por los antiguos revolucionarios que habían peleado en las guerras antijaponesas y todavía se encontraban en puestos claves de la troika. No obstante, a largo plazo, también necesitaría del apoyo de la nueva generación. Por lo tanto, eligió una estrategia de “honour-power sharing practices” (Jeon 2000: 764): se le dio honores a la vieja guardia (demostrado en lemas como que dictaban el respeto a los viejos revolucionarios como una obligación moral y actitud noble) y poder real a los jóvenes. Además, la nueva generación estaba formada en su mayoría por los hijos de la vieja guardia.

Por otro lado, también aplicó un balance inter e intra-agencias de gobierno. Para Kim Jong Il el Partido de los Trabajadores Coreanos era una institución arrogante e irresponsable, mientras que las Fuerzas Armadas eran ejemplo de espíritu revolucionario y lealtad. Por lo que comenzó su gobierno efectivo en 1994 fortaleciendo a las Fuerzas Armadas al mismo nivel que el Partido. Los lemas de 1997 dictaban que las Fuerzas Armadas eran el pueblo, el Estado y el Partido, y sin ellas nada habría (Jeon 2000: 768). Los cuadros militares se convertían entonces en el aparato más poderoso del Estado por su tamaño, poder coercitivo, fuerza organizacional y presupuesto. Tenía aparente superioridad sobre los cuadros políticos. Esto supuso una amenaza a Kim Jong Il. Para revertir esa fuerza política que tomaban las Fuerzas Armadas, la contrarrestó con el poder que aún conservaba el Partido y el Estado. Una de las acciones de contrapeso fue, por ejemplo, el principio de que un comandante militar no puede ejercer ninguna operación militar sin la aprobación de un oficial político. No existía real acción militar independiente, debido a los múltiples canales de mando, como es demostrado en los casos de la Liga de Jóvenes Socialistas Kimilsungnianos (la cual tenía sus propias oficinas en las unidades militares y desempeñaba funciones políticas en las Fuerzas Armadas) o de las cuadrillas del Movimiento Tres Revoluciones (las cuales tenían línea de

---

<sup>9</sup> Este tema se basará en el artículo de Jei Guk Jeon (2000).

comunicación independiente y directa con Kim Jong Il). Además, el líder conservaba un control directo sobre los militares a través de su propia red de policía secreta. El autobalance dentro de las Fuerzas Armadas se daba por una relación de pesos y contrapesos entre el Personal General del Ejército, el Bureau Político General y el Comando de la Guardia de Seguridad. Además, entre estos tres aparatos funcionaban mecanismos de control cruzado (cross-checking), ya que cada uno desempeñaba funciones en la otra rama. Asimismo, había grupos con misiones especiales en la Agencia de Seguridad del Estado para controlar a los oficiales de alto rango del Partido y el Ejército. Por último, se incitaba a la competencia entre los comandantes para conseguir favores de Kim Jong Il. El balance inter-agencia se dio bajo la táctica de “divide y reinarás”, aplicada a todas las divisiones del aparato estatal mediante una excesiva compartimentalización, que inducía a la competencia intra-agencias por favores, tamaño, presupuesto y poder real.

Todas estas tácticas de Kim Jong Il lograron superar cualquier intento de pelea entre facciones, por lo que el poder real aún lo conservaba él en su totalidad. Debido a la lealtad que todas las alas del sistema le rinden, se dificulta que los intentos de democratización surjan desde el seno del mismo régimen autoritario, en el cual no hay posibilidad alternativa, ya que cada uno obtiene sus ventajas dentro del status quo: “The Leader ruled the party, and the party controlled the state and the army” (Jeon 2000: 765).

### Democratización desde el seno de la sociedad civil

Un cambio de gobierno a veces puede ser inducido por la participación de la misma sociedad civil en la política. Stepan explica que “puede ser provocada por las protestas difusas de las organizaciones populares, por huelgas generales masivas aunque mal coordinadas, y por el retiro general de apoyo al gobierno...” (1988: 127). Estas acciones populares no siempre llevan a la implantación de una democracia, pero sí amenazan la estabilidad de un cierto régimen. Para que una democratización se lleve a cabo de esta manera, es esencial una sociedad civil empoderada y exitosa en la función de crear y canalizar las diferentes presiones sociales.

Corea del Norte cuenta con una sociedad civil débil, ya que el ciudadano se encuentra controlado en todas sus actividades por organizaciones del gobierno o del partido (Hassig y Oh 2003: 45). Esto impide el surgimiento y desarrollo de movimientos opositores a los Kim. Los instrumentos claves para entender la sumisión de la sociedad civil y su escaso desarrollo independiente se encuentran en el profundo adoctrinamiento ideológico del jucheísmo (en el que prima el líder como padre de la gran familia que es el pueblo) y en los métodos coercitivos usados por el Estado para controlar cualquier tipo de oposición. Debido a la pasividad de la población del régimen norcoreano y canalización de la leve participación a través de mecanismos que provee el Estado, es difícil que surja una iniciativa de cambio de gobierno desde su seno.

### Conclusión

Esta investigación pretendió analizar las maneras en que Corea del Norte pudo evitar las diferentes vías hacia la democratización, propias de la tercera ola. Las diversas causas que empujaron a otros regímenes no democráticos hacia la democratización no fueron efectivas en este estado bajo la hipótesis de que la fortaleza de Corea del Norte se debe a la triple combinación de control coercitivo (que ofrece una obediencia objetiva de las masas), gradual liberalización económica para superar la crisis, y adoctrinamiento ideológico (que permite una obediencia subjetiva del pueblo, obediencia por convicción). Estos tres elementos, reforzados por la implantación de un Comunismo amalgamado con la tradición Confucionista, le ofrecen estabilidad a Kim Jong Il y su régimen.



No obstante, en un mundo en el cual los valores occidentales son difundidos cada vez con mayor fuerza por parte de las potencias representantes de ellos, cabe preguntarse por cuánto tiempo más podrá Corea del Norte convivir con su jucheismo como sistema político. Sin embargo, mientras continúen siendo efectivos sus métodos de control internos (objetivos y subjetivos) y pueda manejar a las masas a pesar de las malas condiciones de vida, no hay posibilidad para una transición. Corea del Norte tiene la ventaja de contar con un pueblo de espíritu pasivo y sumiso, convencido (subjetiva o coercitivamente) de la legitimidad de los Kim, y, además, con diferentes cartas de negociación dentro de la región que le permiten superar las presiones externas, como pueden ser, entre otras, su desarrollo nuclear y misilístico, el apoyo de China, o ser ella misma un factor clave de inestabilidad en caso de la caída de Kim Jong Il.

El aislamiento en el que sumerge a las masas, la idea nacionalista de independencia y soberanía y su desarrollo nuclear le permitieron sortear los obstáculos impuestos por los agentes extranjeros. Por otro lado, los métodos coercitivos le ayudaron a mantener una sociedad obediente al líder, sin posibilidades de un desarrollo autónomo e independiente del Estado, sin capacidad para perfilar una oposición efectiva. Sin embargo, el gobierno de los Kim no hubiera tenido éxito en el largo plazo si no complementaba la fuerza ejercida por el aparato estatal con un clima ideológico especialmente aplicado a la sociedad norcoreana, de creencias confucionistas y víctima durante años del colonialismo japonés. Este sentido de identidad nacional permitió a Kim Il Sung erigirse como un líder legítimo para dirigir a las masas. Pero esa legitimidad se vio amenazada por los pobres rendimientos que muestra el sistema comunista económicamente. No obstante, la convicción del pueblo en su heroico dirigente y el mayor control sobre la sociedad permitieron superar hasta el momento la crisis con la sola aplicación de algunas reformas de mercado, que en el fondo no influyeron en la esencia del sistema. De esta manera, el dilema del desempeño (el declive de la legitimidad por los malos resultados de una determinada gestión) no presentó problemas mayores hasta el momento.

Las amenazas a la figura de Kim Jong Il pueden venir por el lado de la sociedad o por el lado de los cuadros militares y políticos. En el primer caso, se evitaron tales obstáculos mediante la canalización de la población en todas sus actividades a través de las estructuras del partido y del estado. En el segundo caso, Kim Jong Il logró aplicar las estrategias efectivas para superar faccionalismos y oposiciones organizadas: la política del “honor-poder real” para ganarse el apoyo tanto de la vieja como de la nueva guardia, la táctica de compartimentalización y competencia para evitar que cualquier agencia del estado adquiriera demasiada fuerza, y la conservación de prerrogativas políticas entre los militares para impedir que las Fuerzas Armadas se le pusieran en su contra.

Sin embargo, todos los grandes imperios tarde o temprano cayeron, y Corea del Norte deberá enfrentarse a los retos del destino. En principio, Kim Jong Il deberá ir preparando un sucesor en caso de que él muera. Este sucesor debe ser considerado legítimo por las masas y aceptable por los cuadros que conforman la troika norcoreana. Es importante hacer referencia al derrame que Kim Jong Il sufrió este año. A pesar de estar recuperado y nuevamente en ejercicio de sus funciones, su estado de salud es serio. La tercera reelección como Líder Supremo en el 2009 muestra que su legitimidad está intacta, pero hay que tener en cuenta que el Parlamento Norcoreano no ha elegido a ninguno de sus tres hijos, ya que los cuadros dirigentes aún no consideran que ellos estén preparados para ir asumiendo el poder. En cambio, Kim promueve la autoridad de Jang Song Thaek, su cuñado y miembro del Partido de los Trabajadores. Nombrado para asumir un puesto importante en la Comisión de Defensa, Jang se perfila como la próxima figura sucesora luego de Jong Un, el hijo menor de Kim (Kim y Lee 2009).

Además, Kim Jong Il deberá tratar de mantener por cualquier medio el apoyo de China y Rusia. Esto implica tener un uso prudente de sus cartas de negociación. Siendo parte de la comunidad internacional, miembro de Naciones Unidas, Corea del Norte deberá adaptarse a los mecanismos impuestos por el Derecho Internacional y legitimar su régimen a través de la

participación multilateral. Asimismo, el uso moderado de su poder nuclear y misilístico es esencial, ya que provocaciones precipitadas a Estados Unidos pueden forzar a la superpotencia a intervenir por la fuerza, aún sin el respaldo de la comunidad internacional. Su participación pacífica en las organizaciones internacionales y el mantenimiento de relaciones sanas en la región ayudarán a Corea del Norte a superar la crisis económica mediante ayudas financieras y desarrollo de su comercio.

La estabilidad futura del régimen norcoreano dependerá de su capacidad para afrontar la crisis económica, tratando de mejorar sus problemas de alimentación, y evitando de esta manera una posible crisis social. Este es el mayor desafío para Kim Jong Il, que deberá sobrellevar con un manejo táctico tanto en el plano interno (mostrándose como una figura legítima a pesar de los métodos de control coercitivos que aplica) y externamente (negociando en la comunidad internacional para conseguir su ayuda en los problemas sociales y económicos, pero sin perder su status de estado pequeño pero con gran poder de maniobra en la relación con las grandes potencias).

*“We have a Picture of an ideal society,”  
the North Korean asserts,  
“and we are trying to achieve it.”  
(Perry 1990: 182)*

## **BIBLIOGRAFÍA**

**ALAGAPPA**, Muthiah. 1996. “The Asian Spectrum”. En The Global Resurgence of Democracy, editado por L. DIAMOND y M. F. PLATTNER. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, Chapter 29.

**AMNISTÍA INTERNACIONAL**. 2004. “Temor / Malos tratos”. Disponible en: <<<http://asiapacific.amnesty.org/library/Index/ESLASA240022004?open&of=ESL-PRK>>> [consultado 04.04.2009].

**AMNISTÍA INTERNACIONAL**. 2006. “Corea del Norte: Motivos de preocupación en relación con los derechos humanos”. Disponible en: <<<http://www.amnesty.org/es/library/asset/ASA24/002/2006/es/3507c964-88db-452d-a9e9-53857822e76d/asa240022006es.html>>> [consultado 04.04.2009].

**AMNISTÍA INTERNACIONAL**. 2008. “Derechos humanos en República Popular Democrática de Corea”. Disponible en: <<<http://www.amnesty.org/es/region/north-korea/report-2008>>> [consultado 04.04.2009].

**BALDWIN**, Tom y James **BONE**. 2009. “North Korea rocket puts Barack Obama on nuclear alert”. En *Times Online* del 6 de Abril. Disponible en <<[http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/us\\_and\\_america/article6041651.ece](http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/us_and_america/article6041651.ece)>> [consultado en 14.04.2009].

**BELKIN**, Aaron y James G. **BLIGHT**. 1992. “USSR’s Third World orphans: deterring desperate dependents”. En *Third World Quarterly*, 13 (4), pp. 715-726.

**BONE**, James. 2009. “UN unites over blacklist of North Korean Firms”. En *Times Online* del 13 de abril. Disponible en <<<http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/asia/article6083186.ece>>> [consultado en 14.04.2009].

**BONE**, James y Richard **LLOYD PARRY**. 2009. “China and Russia oppose West’s call for robust response”. En *Times Online* del 6 de abril. Disponible en <<<http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/asia/article6041613.ece>>> [consultado en 14.04.2009].

**BYUNG-JOON**, Ahn. 1980. “South Korea and the Communist Countries”. En *Asian Survey*, 3 (11), pp. 1098-1107.

**COMMITTE TO PROTECT JOURNALISTS**. 2004. “Attacks on the Press 2004: North Korea” Disponible en: <<<http://cpj.org/2005/03/attacks-on-the-press-2004-north-korea.php>>> [consultado 04.04.2009].

**COMMITTE TO PROTECT JOURNALISTS**. 2006. “10 Most Censored Countries”. Disponible en: <<<http://cpj.org/reports/2006/05/10-most-censored-countries.php>>> [consultado 04.04.2009].

**COMMITTE TO PROTECT JOURNALISTS**. 2009. “Reports say North Korea has detained U.S. Journalists”. Disponible en: <<<http://cpj.org/2009/03/reports-say-north-korea-has-detained-us-journalist.php>>> [consultado 04.04.2009].

**FUKUYAMA**, Francis. 1996. “The Primacy of Culture”. En The Global Resurgence of Democracy, editado por L. DIAMOND y M. F. PLATTNER. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, Chapter 26.

**GILLS**, Barry. 1992. “North Korea and the crisis of socialism: The historical ironies of national division”. En *Third World Quarterly*, 13 (1), pp. 107-130.

**HAHM**, Pyong Choon. 1969. “Ideology and Criminal Law in North Korea”. En *The American Journal of Comparative Law*, 17 (1), pp. 77-93.

**HAN**, Jongwoo y **LING** L. H. M. 1998. “Authoritarianism in the Hypermasculinized State: Hybridity, Patriarchy, and Capitalism in Korea”. En *International Studies Quarterly*, 42 (1), pp. 53-78.

**HASSIG**, Ralph C. Y Kongdan **OH**. 1999. “North Korea between Collapse and Reform”. En *Asian Survey*, 39 (2), pp. 287-309.

**HASSIG**, Ralph C. Y Kongdan **OH**. 2003. “North Korea: The Hardest Nut”. En *Foreign Policy*, 139, pp. 44-47.

**HUNTINGTON**, Samuel P. 1996. “Democracy’s Third Wave”. En The Global Resurgence of Democracy, editado por L. DIAMOND y M. F. PLATTNER. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, Chapter 1.

**HUNTINGTON**, Samuel P. 1994. La Tercera Ola. Democratización en el final del Siglo Veinte. Buenos Aires: Paidós. Capítulo 2.

**INDEX MUNDI**. 2008. Disponible en: <<[http://indexmundi.com/es/corea\\_del\\_norte/](http://indexmundi.com/es/corea_del_norte/)>> [consultado en 03.04.2009]

**JEON**, Jei Guk. 2000. “North Korean Leadership: Kim Jong Il’s Balancing Act in the Ruling Circle”. En *Third World Quarterly*, 21 (5), pp. 761-779.

**JUNG**, Kim Dae. 1992. “The once and future Korea”. En *Foreign Policy*, 86, pp. 40-55

**KEOHANE**, Robert. 1998. *Después de la hegemonía: cooperación y discordia en la política económica mundial*. Buenos Aires: GEL.

**KIM**, Hyung y Jean H. **LEE**. 2009. “Kim proves he remains in charge of North Korea”. En *The Washington Post* del 10 de Abril. Disponible en << <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/04/09/AR2009040900343.html>>> [consultado 14.04.2009]

**KIM**, Kyung-Won. 1991. “North Korea’s impending collapse”. En *New Republic*, 204 (16), pp. 16-18.

**KIRKLAND**, Donald. 1992. “North Korea woos the capitalists”. En *New Leader*, 75 (6).

**KOH**, B. C. 1970. “Ideology and Political Control in North Korea”. En *The Journal of Politics*, 32 (3), pp. 655-674.

**KOH**, Dae-Won. 2004. “Dynamics of Inter-Korean Conflict and North Korea’s Recent Changes: An Inter-Systemic View”. En *Asian Survey*, 44 (3), pp. 422-441.

**LANKOV**, Andre. 2005. “North Korea Hungry for Control”. Disponible en: <<<http://www.atimes.com/atimes/Korea/GI10Dg01.html>>> [consultado: 04.04.2009]

**LAWRENCE**, Susan. 1991. “Where Marx and Lenin still reign”. En *U.S. News & World Report*, 111 (11), p. 49.

**LEE**, Chong-Sik. 1967. “Kim Il-Song of North Korea”. En *Asian Survey*, 7 (6), pp. 374-382.

**LINZ**, Juan y Alfred **STEPAN**. 1996. Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and Post-Communist Europe. Baltimore and London: The John Hopkins University Press. Chapter 1 to 5.

**LLOYD PARRY**, Richard. 2009. “Nuclear threat flares up in North Korea again as UN inspectors are told to leave”. En *Times Online* del 15 de abril. Disponible en <<<http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/asia/article6089247.ece>>> [consultado en 15.04.2009]

**PARK**, Han S. 2000-2001. “North Korean Perceptions of Self and Others: Implications for Policy Choices”. En *Pacific Affairs*, 73 (4), pp. 503-516.

**PARK**, Kyung-Ae. 1997. “Explaining North Korea’s Negotiated Cooperation with the U.S.”. En *Asian Survey*, 37 (7), pp. 623-636.

**PARK**, Kyung-Ae. 2000-2001. “North Korea’s Defensive Power and U.S. – North Korea’s Relations”. En *Pacific Affairs*, 73 (4), pp. 535-553.

**PERRY**, John Curtis. 1990. “Dateline North Korea: A Communist Holdout”. En *Foreign Policy*, 80, pp. 172-191.

**PRZEWORSKI**, Adam. 1988. “Algunos problemas en el estudio de la transición”. En Transiciones desde un gobierno autoritario: Perspectivas Comparadas, editado por G. O’DONNELL, P. C. SCHMITTER y L. WHITEHEAD. México D.F.: Editorial Paidós, Tomo 3, Capítulo 2.

**SMITH**, Hazel. 2000. “Bad, Mad, Sad or Rational Actor? Why the ‘Securitization’ Paradigm Makes for Poor Policy Analysis of North Korea”. En *International Affairs*, 76 (1), pp. 111-132.

**SNYDER**, Scott. 2000-2001. “North Korea’s Challenge of Regime Survival: Internal Problems and Implications for the Future. En *Pacific Affairs*, 73 (4), pp. 517-533.

**STEPAN**, Alfred. 1988. “Camino hacia la redemocratización: consideraciones teóricas y análisis comparativos”. En Transiciones desde un gobierno autoritario: Perspectivas Comparadas, editado por G. O’DONNELL, P. C. SCHMITTER y L. WHITEHEAD. México D.F.: Editorial Paidós, Tomo 3, Capítulo 3.

**WALTZ**, Kenneth. 1993. “The Emerging Structure of International Politics”. En *International Security*, 18 (2), pp. 44-79.

**WHITEHEAD**, Laurence. 1988. “Aspectos internacionales de la democratización”. En Transiciones desde un gobierno autoritario: Perspectivas Comparadas, editado por G. O`DONNELL, P. C. SCHMITTER y L. WHITEHEAD. México D.F.: Editorial Paidós, Tomo 3, Capítulo 1.